

CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DOCENCIA ECONÓMICAS, A.C.



**LA CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES POLÍTICAS
Y EL DESEMPEÑO DEMOCRÁTICO EN MÉXICO**

TESINA
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN CIENCIA POLÍTICA
Y RELACIONES INTERNACIONALES

PRESENTA

IVÁN PEDROZA REYES

DIRECTOR DE LA TESINA: DR. ANDREAS SCHEDLER

MÉXICO, D.F. JUNIO DE 2004

Índice

Introducción	1
Capítulo 1. La confianza en las instituciones políticas	3
1.1. La relevancia del concepto de confianza política	3
1.2 Definición, tipos y objetos de la confianza política	4
1.3 Explicaciones de la confianza en las instituciones política	7
Capítulo 2. México: Democratización y confianza	13
2.1 El contexto mexicano	13
2.2 Las dos dimensiones de la confianza	15
Capítulo 3. Una hipótesis sobre el desempeño democrático	18
3.1 El desempeño democrático	18
3.2 El efecto sobre la confianza institucional	21
Capítulo 4. Aplicación de un modelo explicativo en la ENCUP 2003	24
4.1 Explicaciones alternativas	24
4.2 La explicación de desempeño democrático	28
4.3 Indicadores de la confianza en las instituciones políticas	33
4.4 Índice de confianza en las instituciones	35
4.5 Análisis de la regresión lineal	36
Capítulo 5. Implicaciones y conclusiones	43
Bibliografía	46
Índice de tablas	52
Anexos	53

Introducción

La confianza en las instituciones políticas se ha convertido con el tiempo en un tema fundamental para los estudios de opinión pública en la ciencia política, ya que ha permitido explorar las relaciones entre la sociedad y el Estado desde la perspectiva de una vinculación subjetiva del ciudadano con las instituciones. A pesar de que los nuevos tiempos democráticos exigen revalorar estos aspectos de la sociedad y la política, los escasos estudios sobre confianza política en México aún no han podido dilucidar conjuntamente los cambios en dicha relación. Los estudios disponibles para las democracias emergentes en América Latina y los países ex comunistas comienzan a detectar ciertas tendencias comunes, entre ellas, un síndrome de desconfianza en las instituciones políticas por todo el orbe (Jamison y Power, 2004; Dalton, 2004), paralelo a una mayor aceptación del régimen democrático (Inglehart, 1999).

La ausencia de explicaciones sistemáticas que retomen las discusiones de la literatura actual sobre la confianza en las instituciones políticas es la preocupación teórica que orienta a este trabajo. Aquí se propone unir elementos de las teorías institucional y de desempeño político en una explicación endógena (cuyas variables se ubiquen en la misma muestra) para entender cómo la actuación de un gobierno según ciertos parámetros democráticos puede ser esencial para entender la confianza en las instituciones políticas, al menos en la misma medida que la comúnmente aceptada hipótesis de desempeño económico (Gómez, 2004).

El tratamiento estadístico de las teorías, asociadas a distintos factores como fuentes de la confianza política, sugiere que es necesario hacer una síntesis ulterior de las explicaciones y precisar bajo qué condiciones pueden operar. En el caso de México, la presencia de un legado autoritario en la cultura política constituye un límite para la

generación de confianza institucional por medio de la promoción de mecanismos democráticos. A diferencia de las naciones de más larga trayectoria democrática, en nuestro país la percepción sobre las autoridades en el poder ocupa un primer plano como criterio de los individuos para confiar en el gobierno; de esta manera, la percepción de un desempeño no democrático pueden impedir la consolidación de una reserva de confianza hacia las instituciones por sí mismas, independientemente de quien ocupe los cargos públicos. Asimismo, la satisfacción con la democracia y el respeto a los derechos ciudadanos pueden establecerse como variables impulsoras de confianza que fortalezcan la experiencia democrática de la sociedad.

La presente investigación sugiere abordar nuevos instrumentos en las encuestas de opinión pública que permitan refinar las teorías disponibles y encontrar explicaciones endógenas más convincentes que eventualmente nos permitan entender la confianza en un espectro más amplio de democracias incipientes en el mundo actual.

Capítulo 1. La confianza en las instituciones políticas

1.1. La relevancia del concepto de confianza política

La confianza en las instituciones políticas surge como un concepto que abarca ciertos vínculos fundamentales entre la sociedad y el Estado. La confianza en las instituciones se ha convertido en una variable primordial para entender la legitimidad, debido a que implica una valoración sobre los actores políticos que influye el curso de las actividades políticas de la ciudadanía, desde el sentido del voto hasta la formación de organizaciones y la movilización (Cohen, 1999).

La confianza, como actitud medible que permite conocer mejor el profundo campo de la cultura política, es una variable unitaria que se ha abierto un amplio y largo camino en el levantamiento de encuestas y estudios de opinión. Dilucidar las actitudes, los valores, las orientaciones y las percepciones individuales que componen la cultura política en un nivel agregado nos permite detectar ciertas tendencias en los profundos contextos de la democratización.

Durante la ola democrática en Occidente a mediados del siglo XX, la confianza política recibe por primera vez atención científica. Desde la mirada de las teorías de la modernización y la sociología estructural-funcionalista, se buscaba desentrañar las causas sociales de la democracia para comprender los elementos que permitirían su mantenimiento. La preocupación central, si es necesaria la confianza para sostener al régimen democrático, fue tratada por el texto clásico de Almond y Verba (1963) mediante la construcción teórica de la “cultura cívica” como un factor dinámico de la sociedad que genera y fortalece la democracia.

Cuando algunos advertían las peligrosas consecuencias que sobrevendrían a la ruptura del vínculo de confianza entre las sociedades y los gobiernos democráticos, los estudiosos de la confianza se enfrentaron con nuevas interrogantes. Ante el decremento generalizado de la confianza, los autores se preguntaban si se existía una crisis que pudiera afectar los fundamentos de la relación entre los gobiernos democráticos y la sociedad. El creciente “cinismo” político en los Estados Unidos se percibía como un síntoma inequívoco de una transformación en las actitudes ante las autoridades que podría eventualmente llevar al derrumbe de los sistemas democráticos desde sus propias bases, mas no como un cambio en la orientación ciudadana hacia el régimen democrático, que recientemente se adoptó como una interpretación más exacta. (Dalton, 2004, 4)

Hacia fines del siglo XX, con la expansión de la democracia en el mapa político internacional, comenzaron a abundar estudios de caso que sugerían nuevas relaciones de confianza entre la sociedad y el Estado. En los países de reciente transición democrática como México, la confianza en las instituciones políticas es relevante debido a que permite conocer la actitud de la ciudadanía frente a las autoridades y al marco institucional que comienza a extender sus redes sobre la sociedad. La literatura actual en las democracias incipientes permite ver que el fortalecimiento de los vínculos de confianza con el Estado impulsa la democratización, ya que permite el respaldo social de los procedimientos y normas propios del nuevo régimen (Dalton, 2004).

1.2 Definición, tipos y objetos de la confianza política

A mediados de la década de los setenta, cuando se propagaba la discusión sobre el apoyo político a los gobiernos democráticos, David Easton (1975) realizó una oportuna aclaración del concepto. El apoyo político puede tomar distintas formas de acuerdo a la satisfacción

del sujeto con respecto a la práctica o a la caracterización del objeto político. En el primer caso, el apoyo político es específico a la noción del objeto de apoyo y a sus decisiones políticas. En el segundo caso, el apoyo es difuso, se refiere a la esencia del objeto o a aquello que representa y consistiría una base de apoyo al margen de los vaivenes de corto plazo que pudiera tener el comportamiento del objeto político.

Así, la confianza es una expresión de apoyo político difuso cuya actitud es favorable a la actuación del gobierno. No obstante, la distinción entre el apoyo político difuso y el específico se establece en una línea de división permeable. El apoyo es una actitud dinámica, y por ello la acumulación de experiencias concretas modifica el carácter más arraigado del apoyo en su forma de confianza política. Las características que forjan el apoyo político difuso deben ser observables en la política cotidiana. Los procesos de socialización política a lo largo del tiempo permiten conquistar la confianza en tanto que logran la interiorización de ciertos principios y costumbres en la sociedad por medio de prácticas recurrentes que consolidan una relación estable de los ciudadanos con las instituciones políticas (Easton, 1975).

Dentro de una visión estrictamente racional, la confianza sólo podría entregarse al gobierno cuando se considera que sus acciones son acordes con las propias expectativas y demandas. Se confiaría en un objeto político en la medida en la que éste maximice las preferencias del sujeto (Hardin, 1998; 1999). No obstante, esta conceptualización se limita a un solo aspecto del apoyo tal y como lo hemos definido, esto es, a la confianza como un apoyo específico. Esta noción estrictamente racional soslaya los componentes de afecto, identificación e ideología que suelen alimentar las relaciones sociales y que construyen a la confianza como un apoyo difuso y estable a partir de un agregado de acciones a lo largo del tiempo. Para Tyler (1998) este tipo “instrumental” de confianza política ignora la confianza

definida como una identificación de la sociedad con las acciones e ideas del gobierno en un nivel más estable de apoyo político.

La confianza política puede dirigirse hacia distintos objetos institucionales situados en diferentes niveles de análisis. En el nivel superior el objeto es la comunidad política, esto es, la agrupación más amplia que en la modernidad encarna el Estado nación y se encuentra ordenado por una constitución política (Easton, 1975). Aquí se ubican las relaciones políticas más perdurables, y la expresión de la confianza está en una relación estrecha con identidades simbólicas y, frecuentemente, con una afiliación innata. Debajo de este nivel, el régimen político como objeto de confianza se refiere al modo de organización de esta comunidad según principios, normas y procedimientos, que fijan derechos, obligaciones y funciones para los actores sociales y políticos. Aquí se introduce la confianza como una actitud hacia el régimen democrático, que se refiere a la misma percepción del desempeño, aunque el apoyo al régimen disminuye con la capacidad del sistema para canalizar la insatisfacción por medio de las instituciones (Fuchs, Guidorossi y Svensson, 1995).

El nivel inferior del análisis de la confianza como apoyo político se sitúa en las autoridades que detentan el poder político en un momento del tiempo. Puede referirse en su manera más difusa a las instituciones políticas en sí mismas o a los individuos que ocupan los cargos, distinción que es altamente variable según el momento político y la sociedad de que se trata (Dalton, 1999, 24-27; Easton, 1975). Así, el apoyo al régimen constituye un fuerte antecedente que orienta la actitud hacia las autoridades (Jukam y Muller, 1977). La confianza hacia las autoridades es el extremo en el que la valoración del desempeño toma su carácter más evaluativo: la sustitución de autoridades por medio de elecciones en un régimen democrático es el mecanismo por el cual se revela la evaluación de su desempeño.

En un régimen de reciente instauración es mayor la probabilidad de que la desconfianza hacia los gobernantes repercute en una menor confianza en la amplia noción de la democracia, debido a que el sistema democrático no ha tenido la oportunidad de sedimentar una valoración favorable en los ciudadanos. Como indican los estudios de las democracias con una larga trayectoria, la crisis por la que atraviesa la confianza en los actores específicos ha tenido por contraparte paradójica un aumento en la reputación del régimen democrático, gracias a la interiorización de los valores que se suponen correspondientes con su funcionamiento (Dalton, 2004; Inglehart, 1977; 1999).

Seligson (2001) y Norris (1999b) encuentran empíricamente que la experiencia de los ciudadanos dentro de un sistema democrático con una fuerte tradición de libertades políticas y civiles aumenta la confianza en las instituciones. Dado que el apoyo político difuso es ocasionado en gran medida por una experiencia de socialización (Easton, 1975), una regular alternancia en el poder que asegure la competencia según las reglas democráticas aumentará la confianza en las instituciones (Norris, 1999b).

Podemos concluir que la confianza en instituciones políticas es una expresión subjetiva de apoyo difuso que puede dirigirse hacia distintos objetos políticos, que depende de valoraciones amplias y sostenidas pero está alimentada por experiencias específicas del desempeño.

1.3 Explicaciones de la confianza en las instituciones políticas

Existe una multitud de explicaciones teóricas que relacionan distintas variables con la confianza en las instituciones políticas. En última instancia, estos esfuerzos intentan averiguar no sólo la explicación de la confianza según estos factores, sino también la relación de la confianza con la existencia de un sistema democrático. Me parece que Norris

(1999b) ofrece la clasificación más convincente de las explicaciones teóricas y empíricas, según el énfasis en distintas fuentes causales de la confianza: valores culturales, desempeño e instituciones.

1.3.1 Explicaciones de valores culturales

La forma más sencilla de las explicaciones culturales asocia la confianza en las instituciones políticas con los rasgos de la cultura de una determinada sociedad que apoyen la disposición a confiar en las autoridades y en el sistema. El clásico estudio de Robert Putnam (1993) ofrece el concepto del “capital social” como elemento fundador de la estabilidad democrática. En una avanzada sociedad civil, la participación política fomenta el establecimiento de redes asociativas que difunden la confianza entre los actores sociales. La cooperación es más probable cuando la relación entre las personas se caracteriza por la confianza y, por ende, el capital social fortalece los mecanismos de interacción y participación.

No obstante, el subconjunto de las explicaciones de capital social implica el tratamiento de muchas variables que no pueden encontrarse fácilmente en una encuesta de opinión, tales como la afiliación en agrupaciones, la movilización, etcétera. Por ello, aquí los argumentos del capital social no se tratarán como debieran para hacer justicia a una postura teórica bastante compleja. Adoptaremos una versión más acotada: la idea que la confianza interpersonal origina una suerte de confianza generalizada (Uslaner, 1999) que se deposita en las autoridades de sistemas políticos más complejos que las asociaciones locales o familiares.

Siguiendo la hipótesis de Almond y Verba (1963), Inglehart (1988) afirmó que la confianza interpersonal fortalece la cultura cívica, esto es, las prácticas, valores y actitudes

conformes con las normas formales e informales de la ciudadanía democrática. Un avance de la literatura culturalista ha comprendido la flexibilidad de los valores y contenidos culturales en vastos estudios comparativos. Inglehart (1988; 1997; 1999) desarrolló una teoría de la posmodernización, que considera un cambio fundamental de los valores impulsado en el largo plazo por el desarrollo económico, que redefine la posición de la ciudadanía frente al gobierno. Según este planteamiento, los esquemas racionalistas pueden aprehender satisfactoriamente el impacto de las variables de corto plazo sobre el apoyo político. Esto aumenta la necesidad de diferenciar los niveles que son objeto de la confianza, ya que los valores posmateriales deterioran el apoyo a las autoridades, pero aumentan la confianza democrática (Inglehart, 1999).

1.3.2 Explicaciones de desempeño

Según este conjunto de explicaciones, los resultados que brindan las políticas públicas de un Estado son el origen de la decisión racional de confiar o no en las autoridades. Por ende, habrá una desconfianza crónica si las demandas y las expectativas de la ciudadanía no son cubiertas por las políticas del gobierno.

Siguiendo a Hardin, Levi (1998) cree que un Estado genera confianza cuando logra hacer cumplir los contratos y el derecho. Así, un desempeño satisfactorio disminuye los riesgos asociados con la actividad política. La confianza política fomenta las acciones cooperativas porque en la confianza generalizada disminuyen los riesgos para los actores que establecen una relación política o contractual (Uslaner, 1999).

Las explicaciones de desempeño más ambiciosas intentan asociar la confianza en las instituciones con variables económicas y políticas exógenas. No obstante, es difícil lograr que estos indicadores se relacionen con la confianza sin el intermedio de la percepción

política, ya que la percepción ante las autoridades y el régimen es subjetiva y depende de criterios individuales. Por ello, para algunos resulta más ilustrador establecer la causa de la confianza en la evaluación individual del desempeño, a través de los contenidos de las encuestas de opinión.

Para Brennan (1999), la literatura de desempeño está excesivamente centrada en el carácter impersonal de la confianza en las instituciones; siguiendo esta línea, las evaluaciones se realizarían exclusivamente en función de las acciones distantes de un aparato de gobierno que correspondan al interés egoísta. Puede darse el caso que ciertas expectativas y preferencias racionales sean satisfechas, por ejemplo, por un gobierno fuerte pero sin un origen electoral libre e imparcial. No obstante, diversos estudios han encontrado que la confianza aumenta significativamente cuando una autoridad es electa por la mayoría de los votantes, es decir, cuando se cumplen los requisitos básicos de una democracia electoral, y las políticas públicas se convierten en el referente inmediato de las percepciones políticas (Klingemann, 1999; Seligson, 2001).

1.3.2 Explicaciones Institucionales

De acuerdo con Norris (1999b) debe elaborarse esta distinción ulterior debido a que el desempeño económico y político puede considerarse como una variable concreta de resultados políticos, pero no establece la manera en que el contexto institucional determina las oportunidades disponibles que son críticas para el desarrollo de la socialización.

La propuesta institucional es que las normas formales e informales impactan la confianza en la medida en que sirven de marco para la vida política. Cuando los procesos políticos son el factor determinante de la actitud ante el Estado, la confianza sería una expresión de una opinión favorable al desempeño de un arreglo institucional que permita

una adecuada respuesta gubernamental ante las exigencias de sociedades plurales y complejas (Anderson y Guillory, 1997).

Para Norris (1999b) la confianza en los países democráticos se origina por la percepción de que el sistema democrático permite la satisfacción cíclica de ganadores y perdedores políticos. Los procedimientos deben ser visiblemente justos para la sociedad crítica que se fortalece con la apertura de la vida política democrática; no basta la conformidad de la ciudadanía aislada con la estructura del régimen ni con el comportamiento específico de las autoridades. El modo de funcionamiento de las instituciones democráticas altera la confianza porque permite la aparición de distintas series de resultados que la ciudadanía asocia con la interacción de objetos políticos por los cuales manifiesta actitudes y preferencias divergentes. La apertura de espacios institucionales en la ejecución o en la formulación de políticas hacia un espectro más amplio de preferencias políticas reduce la brecha de satisfacción entre ganadores y perdedores. Por ello, la alternancia y el pluralismo son factores críticos para la acumulación de confianza en las instituciones y, consecuentemente, los sistemas políticos democráticos consensuales tienden a ser más confiables que los sistemas mayoritarios (Anderson y Guillory, 1997, 77-78). De igual manera, en los países de reciente transición existe un “déficit” de democracia frente al cual tienen que operar los Estados para su consolidación (Norris, 1999a).

Las instituciones en un contexto democrático permiten un tipo específico de confianza que “...es un mecanismo que opera más efectivamente en la política personalizada... En resumen, la confianza personal coincide más naturalmente con la democracia representativa” (Brennan, 1998, 212). Así, el carácter de las instituciones moldea la evaluación de la confianza de manera subjetiva. Complementariamente, el proceso electoral es un mecanismo por el cual renovadamente se deposita cierta confianza

en los candidatos o partidos que a juicio del ciudadano resultan más dignos de recibirla, y se retira a quienes no califican para obtenerla por su desempeño en la administración, en la campaña o en el debate político corriente.

Por último, un conjunto estable de normas jurídicas constituye un referente de peso para confiar. La transparencia, la rendición de cuentas y el apego a derecho permiten a la ciudadanía apreciar si las instituciones y las autoridades actúan equitativamente en la sociedad de la que forman parte. Con frecuencia, la corrupción estatal erosiona el estado de derecho hasta los cimientos de la sociedad en virtud de la escasa confianza en la aplicación imparcial de las reglas (Mishler y Rose, 1999).

Capítulo 2. México: democratización y confianza

Los estudios de opinión pública sobre la confianza política apenas han comenzado a surgir en los tiempos democráticos de México (Gómez, 2004; Durand, 2004) a partir del análisis de encuestas recientes como la Encup 2003, que incorpora diversos elementos de la cultura política democrática que ya se han estudiado durante largo tiempo en otras latitudes. En este apartado describiré brevemente el contexto general que concierne a este campo de investigación.

2.1 El contexto mexicano

Durante la mayor parte del siglo XX, la vida política en México fue controlada por toda una estructura de mando donde las fronteras entre el Estado y el partido hegemónico eran prácticamente invisibles. La dominación del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en el poder político se fortalecía por medio del activismo en todos los niveles sociales y geográficos que impulsó un crecimiento sostenido de la economía nacional. La fuerte correspondencia entre el régimen autoritario y una cultura política tradicional que encontraban Almond y Verba (1963) se sustentaba en la alta legitimidad de las fuerzas políticas que ocupaban las instituciones del Estado, encabezadas por el presidente de la República.

La crisis del modelo de desarrollo económico y la decreciente popularidad del PRI a partir de los setenta fueron deteriorando la autoridad hegemónica, lo que condujo a una transición democrática que, a cuentagotas, abrió las estructuras organizativas de la sociedad, la economía y el Estado a una pluralidad de fuerzas desvinculadas del partido oficial. Además del paulatino arribo de los otrora partidos de oposición a los distintos niveles de gobierno, la transformación de la esfera estatal destaca por la creación de

instituciones democráticas, tales como un organismo encargado de vigilar el respeto a los derechos humanos (la Comisión Nacional de los Derechos Humanos, CNDH) y una autoridad electoral independiente (el Instituto Federal Electoral, IFE). Las reformas incluyentes a las reglas electorales y la creación de instituciones imparciales para la competencia electoral durante el gobierno de Ernesto Zedillo inauguraron un marco institucional democrático que rindió sus primeros frutos en la alternancia presidencial del año 2000.

En el cuarto de siglo de historia de la democratización en México, la presencia mayoritaria de culturas políticas “parroquial” y “de súbdito” (Almond y Verba, 1963) constituía un obstáculo para la difusión de los valores democráticos que abrazaba una porción creciente de la sociedad (Booth y Seligson, 1984). La elevada confianza en el régimen priísta existió mientras éste fue capaz de llevar a cabo exitosas políticas paternalistas que fortalecían los lazos tradicionales entre la sociedad y el Estado (Durand, 2004). El uso discrecional de la ley no era entonces un criterio mayoritario de desconfianza.

No obstante, la tradicional confianza en las instituciones decayó con la extinción de la eficacia gubernamental y el descrédito del partido gobernante, sujeto a una mayor exposición en los medios de comunicación y al escrutinio público. Según los datos que estudia Durand (2004), durante la década de los noventa la confianza en las instituciones políticas sufrió una abrupta caída asociada con el desmoronamiento del partido hegemónico. La transición tuvo resultados constructivos en la creación de nuevas instituciones y la instalación de autoridades democráticamente electas, pero también sobrevinieron dramáticos cambios con el derrumbe del régimen priísta y del orden social que mantenía, entre ellos, una profunda transformación de las relaciones de confianza política (Jamison y Power, 2004). La “herencia autoritaria” de corrupción y fraude electoral

depositada en la imagen pública de los Poderes de la Unión contribuyó a extender la desconfianza en general hacia las instituciones y los procesos políticos del pasado (Klesner 2001).

2.2 Las dos dimensiones de la confianza

La experiencia de países como México nos ha enseñado que la democracia posee sus propias fuentes de confianza, distintas a las de un régimen autoritario, y de esta manera introduce importantes complejidades para la literatura sobre opinión pública.¹ Así, la transformación de los vínculos entre la ciudadanía y el Estado opera en dos dimensiones que pueden tomar rumbos distintos y aparentemente contradictorios. Por un lado encontramos una “dimensión retroactiva”, que moldea la confianza en las instituciones según la referencia a las prácticas de las instituciones en el pasado previo o simultáneo a la transición democrática. Por un lado, el rechazo al autoritarismo puede provocar que la ciudadanía otorgue un voto de confianza a las instituciones renovadas. Por otro lado, empero, las distintas formas de persistencia de un pasado autoritario en las instituciones provocan una fuerte reticencia a confiar políticamente. Indudablemente, esta visión histórica provoca que México presente hoy el más bajo nivel de confianza institucional entre veinticuatro países considerados por Norris (1999b).

Al otro lado de esta dimensión, que podría resultar pesimista para cualquier observador, existe otro factor que permite una variación en los niveles de confianza. Se trata de la “dimensión presente” de la confianza en las instituciones políticas y tiene dos direcciones posibles. En primer lugar, la breve experiencia democrática establece referentes actuales que, en caso de un desempeño gubernamental valorado de forma

¹ Agradezco este comentario a Andreas Schedler.

negativa por los individuos, darían un impulso adicional a la desconfianza. En este estrecho margen temporal, las autoridades concretas parecerían ser el rostro real de un régimen tan insatisfactorio como el anterior. En segundo lugar, existe la posibilidad de que una experiencia democrática evaluada positivamente genere confianza desde las instituciones presentes hacia el futuro. En este caso, el déficit de democracia constituye una ventaja para construir confianza en torno al Estado. Como se verá más claramente en el siguiente apartado, este trabajo sostiene que los procesos democráticos pueden aumentar la confianza al desencadenar lo que podemos describir más ilustrativamente de la siguiente manera: disminuir la percepción de que las instituciones son poco confiables.

La herencia autoritaria combinada con la democratización descrita anteriormente puede encontrarse en otros países latinoamericanos o en los países ex comunistas de Europa oriental. En contraste con estos últimos, la transición mexicana fue menos abrupta: no existió el súbito rechazo a las instituciones del antiguo régimen ni el contraste tajante entre las opciones políticas de democracia y totalitarismo (Mishler y Rose, 1999; 2001). En México, las presiones desde la sociedad civil y la oposición partidista a lo largo de un cuarto de siglo expandieron gradualmente exigencias y valores democráticos que desplazaron gradualmente a la cultura política predominante durante el régimen priísta (Durand, 2004, 102-4).

Al igual que en otras nuevas democracias, la relevancia de aplicar el concepto de la confianza política al caso de México radica en la estrecha relación de la estabilidad con los procesos para una mayor participación en las decisiones, ya que la confianza constituye una “reserva” social de apoyo político que sostiene públicamente a las instituciones (Mishler y Rose, 1999; Norris, 1999b). Para los países con larga vida democrática, donde los procedimientos han podido sedimentar prácticas, actitudes y valores políticos dentro de la

ciudadanía (Seligson, 2001), el apoyo político a las instituciones ha constituido un marco estable a pesar de intensos cambios sociales (Inglehart, 1999) y de la alternancia en el poder (Listhaug, 1995).

Dicho lo anterior, la confianza puede ser un indicador de algunas fortalezas y debilidades intrínsecas a la democracia. En el siguiente capítulo, definiré un argumento explicativo acerca de la relación entre el desempeño democrático y la confianza en las instituciones políticas derivada de las aclaraciones y discusiones presentadas anteriormente.

Capítulo 3. Una hipótesis sobre el desempeño democrático

Esta hipótesis afirma que la valoración positiva del desempeño democrático a nivel individual es una causa de la confianza en las instituciones y, en sentido contrario dentro del mismo continuo, una evaluación negativa de los mecanismos democráticos puede originar desconfianza.

La evidencia que utilizo son las respuestas de los encuestados en la Encup 2003 que precisaré en el siguiente apartado. La mía es una explicación endógena sobre la confianza de nivel micro, donde las variables explicativas se encuentran en las manifestaciones individuales contenidas dentro de la misma encuesta (Mishler y Rose, 2001). Elaboraré un modelo que incluya el conjunto de variables explicativas que considero apropiadas para entender la confianza y también otras variables explicativas de desempeño económico y la culturalista-interpersonal.

3.1 El desempeño democrático

El desempeño democrático es una combinación de las explicaciones teóricas institucional y de desempeño. Del primer conjunto, ya descrito en el primer capítulo, se puede derivar que la confianza está relacionada con la evaluación individual sobre los resultados del ejercicio del gobierno. Según esta perspectiva, el cumplimiento de las expectativas e intereses de los ciudadanos depende de la actuación de las autoridades que ocupan los cargos públicos en una dimensión presente.

No obstante, la breve trayectoria de la democracia en México sugiere buscar más allá de la sola evaluación del desempeño político desligado del contexto institucional como hizo Gómez (2003) para el caso mexicano y adentrarse en los arreglos que enfoca la teoría institucional. En un sistema democrático, la probabilidad de que el gobierno satisfaga los

intereses y expectativas aumenta a medida que se fortalecen los procesos electorales, el respeto a los derechos civiles y políticos, la participación, la rendición de cuentas y la transparencia. El establecimiento de las reglas del juego en una democracia incipiente define las modalidades de interacción de los ciudadanos y los actores políticos que, al repetirse en el tiempo, generan una confianza generalizada en las instituciones (Hardin, 1998; Uslaner, 1999).

Paradójicamente, buena parte de los mexicanos involucrados en la política actual conservan valores y expectativas no democráticas, producto de la socialización en el autoritarismo (Durand, 2004), que se extienden a las orientaciones hacia el régimen político. La herencia autoritaria aumenta la presencia de “demócratas con adjetivos” (Sarsfield y Schedler, 2004) cuyas visiones contradictorias sobre la democracia pueden ser divergentes de las preconcepciones más aceptadas en el ámbito académico. De esta manera, la dimensión retroactiva de la transición y los múltiples significados personales de la democracia imponen una necesidad metodológica: encontrar una explicación que minimice, en la medida de lo posible, la variación que podrían representar las concepciones individuales.

Un camino aceptable es inquirir en la percepción de los ciudadanos acerca de los mecanismos específicos de la actividad democrática. Al centrarnos en las respuestas que apunten a dichos mecanismos, evitaremos los problemas que interponen los elementos referidos únicamente a la orientación ideológica o algún atributo inherente a la personalidad de las autoridades, ya que una medida de desempeño sólo tiene sentido cuando la percepción sobre un objeto político puede ser modificada por el comportamiento de éste (Citrin, 1974). La evaluación de los actores que operan el Estado sintetiza así a los dos niveles de análisis: el régimen político y las autoridades.

El estudio comparativo de Norris (1999b) asocia el nivel micro de la confianza con variables macro sobre un amplio rango de arreglos democráticos. La explicación de desempeño democrático establece una relación de la confianza con algunas variables micro, relativas al encuestado, que se asumen como indicadores individuales de una percepción del desempeño a nivel macro de las instituciones.

De esta manera adoptaremos los elementos de la ENCUP que envuelvan a los mecanismos estatales que teóricamente constituyen un régimen democrático: el respeto a los derechos civiles y políticos, la rendición de cuentas y la transparencia. Como se verá, solamente un par de estos criterios pueden ser medidos por la encuesta: la participación y el respeto a los derechos. La participación en las decisiones públicas es posible gracias al cumplimiento efectivo de libertades y derechos políticos interrelacionados, tales como el derecho de voto, expresión, elegibilidad, organización, asociación y el derecho a una competencia libre y equitativa en las elecciones (Dahl, 1971; Karl y Schmitter, 1991).

Además, otro par de elementos abordan las nociones genéricas de democracia relativas al sujeto: la satisfacción con la democracia y el “comportamiento democrático”. Nos aventuramos a suponer que detrás de esta definición individual de la democracia (inexplorada en el presente trabajo) hay una mínima base de parámetros que al menos incluyen el disfrute individual de los derechos y las libertades de participación, expresión y organización, según han encontrado Sarsfield y Schedler (2004) en la misma Encup 2003.

Suponemos que el régimen democrático configura un marco institucional incluyente, dentro del cual los actores políticos tendrían que satisfacer expectativas e intereses diversos (Karl y Schmitter, 1991). En una nueva democracia, el horizonte temporal es tan estrecho que la alternancia en el poder no ha podido revelar a los ciudadanos la medida en que pueden confiar en el proceso. Por ello, las expectativas en las

autoridades en turno acompañan a las expectativas en el proceso democrático, con lo cual la evaluación tiende a superponerse.

Una explicación basada en el desempeño democrático es congruente con el modelo clásico de Easton (1975). En la apreciación del ciudadano, las autoridades son responsables del desempeño no sólo de su administración, sino del régimen en general. En el contexto mexicano, la confianza política está expuesta a la influencia de la dimensión presente de la democracia. La evaluación del desempeño genera un apoyo difuso que “se refiere a las evaluaciones de lo que un objeto es o representa” (Easton, 1975, 444). De esta manera, la confianza recae en las instituciones como objetos políticos.

3.2 El efecto sobre la confianza institucional

El aumento de la confianza institucional implica la vinculación de los ciudadanos con las principales instituciones políticas, en virtud de que la democracia es un sistema *representativo* en todo sentido (Brennan, 1998). Un resultado que cabría esperar en las nuevas democracias es la percepción ciudadana de que los intereses y expectativas serían mejor atendidos por cualquier gobierno en particular que detente el poder (Mishler y Rose, 1999, 80-81) una vez asentada la credibilidad de las reglas del juego democrático. Esta sería la dirección positiva en la dimensión presente de la democracia.

El descenso en la confianza hacia las instituciones políticas en las democracias más longevas motivó la distinción entre los niveles de apoyo (Citrin y Green, 1984), con lo cual se ha esclarecido que la desconfianza puede ser más atribuible al ejercicio en el poder de las autoridades específicas que al extrañamiento de la sociedad con respecto a las instituciones democráticas en sí mismas (Inglehart, 1999). Para la mayoría de los estudiosos del tema, esta tendencia ha obedecido a una creciente separación entre los juicios dirigidos a ambos

niveles de objetos políticos (Dalton, 2004) una vez que la estructura institucional democrática ha sido suficientemente legitimada (Fuchs, Guidorossi y Svensson, 1995). La pérdida de la confianza ha tenido un importante factor en el desgaste de los actores en la lucha política cotidiana característica de los sistemas competitivos (Listhaug, 1995).

En cambio, las nuevas democracias no han formado el suficiente espacio de confianza política donde el régimen permanezca al margen de los vaivenes electorales que despliegan a diversos actores en el poder. La confianza en las instituciones resulta de una combinación de las dimensiones evaluativas en la percepción del desempeño democrático. La confianza, caracterizada como un apoyo difuso, se extendería hacia las acciones futuras o potenciales de un objeto político, que conforma así una orientación básica y duradera (Easton, 1975) hacia el régimen que fundamenta a las instituciones.

En las nuevas democracias apenas comienza una tímida tendencia a separar la evaluación de confianza entre ambos niveles y a mantener una reserva de apoyo sobre el nivel más alto (Anderson, 2001; Mishler y Rose, 2001). En los estudios de opinión de las democracias consolidadas que separan los indicadores evaluativos del régimen y de las autoridades, la alta correlación entre ambos niveles de apoyo impone una alta dificultad para dividirlos en elementos analíticos separados (Anderson, 2004). Puede inferirse entonces que la superposición de niveles que aquí asumimos es imposible de resolver por una disociación dentro del material empírico disponible. Aquí la alternativa ha sido explicar por qué ocurre esta disociación.

En su análisis de los factores institucionales de la confianza, Norris (1999b, 230) esboza una ilustración pertinente: en México existía una enorme diferencia entre la alta confianza que manifestaban los simpatizantes del partido oficial y la marcada desconfianza de los simpatizantes de los partidos de oposición. Esta tendencia era compartida con Japón

e Italia, países que a pesar de haber atravesado medio siglo de democracia ininterrumpida, la oposición había sido excluida del poder por largo tiempo.

La existencia de procedimientos justos altera la confianza significativamente, ya que “el Estado puede mejorar su reputación de justicia al involucrar a los ciudadanos en el proceso de elaboración de políticas” (Levi, 1998, 92). Justamente, los mecanismos democráticos ofrecen oportunidades de participación en condiciones de la estabilidad institucional (McAllister, 1999). La relación recíproca entre los fenómenos de confianza política y experiencia democrática en el largo plazo que se ha detectado en los estudios comparativos (Seligson, 2001) está mediada por el impacto de las instituciones (Muller y Seligson, 1994). Sucintamente, Latinobarómetro (2004, 35) afirma que el mayor determinante para la confianza individual en las instituciones públicas es el trato “a todos por igual” que practican las instituciones. Extendiendo este enunciado al terreno político, podemos afirmar que el principio democrático de “un ciudadano, un voto” corresponde con esta noción.

Finalmente, cabría observar que si la confianza constituye una “reserva” de apoyo difuso (Easton, 1975), ésta será proporcional a la experiencia del funcionamiento democrático de las instituciones (Anderson, 2004, 7; Klingemann, 1999). La percepción del desempeño democrático constituye la dimensión presente de la confianza que presumiblemente debilitaría a la dimensión retroactiva que hace persistir a la desconfianza en un país como México. No obstante, en este trabajo no extenderé esta afirmación a una serie de tiempo, con la cual no cuento.

Capítulo 4. Aplicación de un modelo explicativo en la ENCUP 2003

A continuación se definirá un modelo cuantitativo aplicado a la Encup 2003 para probar la plausibilidad de la hipótesis aquí propuesta, que explica la confianza política según el desempeño democrático, además de un par de hipótesis alternativas que proceden de la revisión de la literatura.

La hipótesis del desempeño democrático no descarta la validez de otras explicaciones sobre la confianza. Por el contrario, la incorporación de esta hipótesis en el modelo da cabida a otras explicaciones, en especial a la del desempeño económico. Por razones que expondré en el análisis detallado de la encuesta, pensar en el desempeño político a partir de una idea de desempeño democrático contiene ciertas ventajas metodológicas de peso. En la tabla 1 se encontrará una relación de las variables y preguntas utilizadas.

4.1 Explicaciones alternativas

4.1.1 Variable de la confianza interpersonal

Respecto a la teoría de valores culturales, Clark y Power (2001), Durand (2004, 133-134) y Gómez (2004, 31-36) encuentran una relación poco significativa entre la confianza interpersonal y la confianza en las instituciones políticas en México. Estos exámenes toman una hipótesis cultural mínima según el único elemento que mide la confianza interpersonal, esto es, la pregunta ¿Qué tanto se puede confiar en las demás personas? Resulta clara la gran dificultad para elaborar una explicación culturalista con base en encuestas de opinión, ya que se requieren numerosas variables y una dimensión temporal que permita conocer los cambios culturales (Uslaner, 1999; Muller y Seligson, 1994).

Tabla 1 Variables, preguntas y distribuciones utilizadas de la Encup 2003

Variable	Formulación en la Encup 2003	Respuesta	Valor en la Encup	Valor recodificado	Porcentaje de respuestas
Confianza interpersonal	21. ¿Qué tanto diría usted que puede confiar en... LAS DEMÁS PERSONAS?	Mucho	1	1	12.4
		Poco	2	2	63.8
		Nada	3	3	20.5
		Otra			2.4
		NS/NC			1
Desempeño económico nivel nacional	3. ¿Cómo diría usted que es la situación económica actual del país?	Muy Buena	1	1	.6
		Buena	2	2	13.2
		Ni buena ni mala	3	3	29.0
		Mala	4	4	42.0
		Muy mala	5	5	12.0
		Otra			1.6
		NS/NC			1.6
Desempeño económico nivel personal	4. ¿Cómo diría usted que es su situación económica personal?	Muy Buena	1	1	.9
		Buena	2	2	19.8
		Ni buena ni mala	3	3	41.0
		Mala	4	4	29.2
		Muy mala	5	5	7.2
		Otra			1.3
		NS/NC			.5
Satisfacción con la democracia	36. ¿Qué tan satisfecho está usted con la democracia que tenemos hoy en México?	No válida	0		.1
		Muy satisfecho	1	1	3.8
		Satisfecho	2	2	19.8
		Ni satisfecho ni insatisfecho	3	3	10.0
		Poco satisfecho	4	4	45.0
		Nada satisfecho	5	5	13.7
		Otra			.8
NS/NC			6.8		

Tabla 1 (Continuación)

Variable	Formulación en la Encup 2003	Respuesta	Valor en la Encup	Valor recodificado	Porcentaje de respuestas
Comportamiento no democrático	35.1 El gobierno se comporta de manera más autoritaria que democrática	No válida	0		.1
		De acuerdo	1	1	47.6
		De acuerdo en parte	2	1	11.7
		En desacuerdo	3	0	28.5
		NS/NC			11.3
Decisión pública sin consulta	35.2 El gobierno decide los asuntos por sí mismo en vez de consultar a la ciudadanía	No válida	0		.1
		De acuerdo	1	1	51.9
		De acuerdo en parte	2	1	13.1
		En desacuerdo	3	0	34
		NS/NC			8,7
Falta a los derechos ciudadanos	35.3 El gobierno falta a los derechos de los ciudadanos en lugar de respetarlos	No válida	0		.1
		De acuerdo	1	1	46.4
		De acuerdo en parte	2	1	15.4
		En desacuerdo	3	0	29.4
		NS/NC			8.8

Nota: Se citan los valores para las respuestas válidas. La respuesta no válida de valor 0 en la pregunta 35 corresponde a un error en la base de datos de la Encup 2003

En las obras que exploran los determinantes culturales de la confianza, numerosos mecanismos intermedios tales como la formación de organizaciones, clubes y otros espacios de asociación se interponen en la relación entre la confianza interpersonal y la confianza en las instituciones políticas (Putnam, 1993), o bien indagan en una multitud de valores, actitudes y preferencias interrelacionados (Inglehart, 1988; 1997). La dificultad para encontrar indicadores precisos que permitan poner a prueba la explicación culturalista nos obliga a tomar la variable interpersonal como una medida mínima de la explicación de valores culturales, que se debe tener en mente en el modelo para contrastarla con el otro par de explicaciones.

De esta manera, estamos obligados a tomar la misma pregunta que hacen la mayoría de los estudios de opinión para probar la hipótesis de la confianza interpersonal: la pregunta que inquiriere en qué medida dice el encuestado que se puede confiar en las demás personas. Los valores válidos son mucho, poco o nada, y la escala numérica de las respuestas es 1 para mucho, 2 para poco y 3 para nada.

4.1.2 Variables de desempeño económico

Según se puede inferir de los estudios sobre la confianza en regímenes democráticos, si la experiencia no logra consolidar las instituciones democráticas, la aparición de confianza dependerá más de la dimensión evaluativa específica, del cálculo racional del desempeño presente, para poder sortear la desconfianza que persiste debido a la “herencia autoritaria” (Anderson, 2001; Durand, 2004; Mishler y Rose, 1999). Las expectativas de corto plazo ocuparían así un lugar primordial dentro de los criterios para confiar en el régimen y por esa razón debemos tomar en cuenta las variables de desempeño económico en el modelo para el caso mexicano.

Entre las distintas áreas para la conducción de las políticas públicas, la capacidad del gobierno para conducir la política macroeconómica es un elemento palpable de juicio para la ciudadanía. Más aún, después de casi tres décadas de crisis recurrentes, los resultados económicos a nivel personal y nacional tienen influencia en la percepción individual sobre el manejo de la administración pública, sobre todo del Ejecutivo, que muestra las correlaciones más altas con el desempeño económico (véase anexo). La percepción de los resultados económicos a nivel nacional tiene mayor incidencia que el resultado a nivel personal en la confianza política, como encontró Gómez (2004).

Las preguntas sobre la situación económica nacional y personal admiten cinco respuestas válidas, que son computadas en la siguiente escala: 1 para muy buena, 2 para buena, 3 para ni buena ni mala, 4 para mala y 5 para mala.

4.2 La explicación de desempeño democrático

La explicación que ubica al desempeño democrático como causa de la confianza en las instituciones intenta detectar en el nivel micro el resultado de la actuación conjunta de las instituciones. La mayor precaución en este ejercicio es asegurarnos que los indicadores seleccionados midan realmente los aspectos que queremos dilucidar de la manera más directa posible.

Esta explicación pone énfasis en los mecanismos democráticos y puede considerarse una forma particular de explicar el desempeño político, ya que sus variables son una evaluación de la actuación del gobierno como un objeto político específico en la percepción ciudadana. Es necesario considerar una diferencia fundamental de esta explicación con la naturaleza del desempeño económico, ya que la investigación sobre percepciones políticas está influida por valores y preferencias inherentes al sujeto que alteran fundamentalmente la

respuesta (Listhaug y Miller, 1999). No obstante, es posible desentrañar el desempeño democrático en las respuestas individuales de una manera sencilla: indagar la percepción de mecanismos concretos de la actuación democrática definidos de antemano para minimizar la variación de los contenidos semánticos individuales.

Desgraciadamente, la Encup no ofrece indicadores adecuados del desempeño democrático. El cuestionario, notablemente desordenado y fluctuante, parece más una herramienta evaluativa del desempeño gubernamental corriente que un tratamiento sistemático de distintas manifestaciones de la cultura política. No obstante sus límites, la importancia del tamaño de la muestra obtenida en esta encuesta nos permite abordar el problema desde la perspectiva que hemos propuesto.

4.2.1 Variables de desempeño democrático

4.2.1.1 Satisfacción con la democracia

Este rubro indaga el grado de satisfacción que genera la operación del régimen democrático en el país a través de la pregunta: ¿Qué tan satisfecho está usted con la democracia que tenemos hoy en México?

Según Canache, Mondak y Seligson (2001), este tipo de preguntas genéricas sobre la satisfacción con la democracia están correlacionadas con distintos niveles de apoyo que varían según la encuesta y no serían un buen mecanismo para encontrar el apoyo político a distintos niveles. Si bien la medida es aparentemente ambigua, los estudios comparativos de Klingemann (1999) advierten una fuerte correlación entre la satisfacción con el régimen y las autoridades. Análogo al caso de la confianza institucional, la satisfacción referida a niveles superpuestos no constituye un obstáculo, ya que estos niveles “pueden estar correlacionados en forma predecible” (Anderson, 2004, 5). Si la experiencia de los estudios

comparados de opinión pública demuestra que hay una relación positiva entre la satisfacción con la democracia y la confianza en las instituciones correspondientes a dicho régimen a lo largo del tiempo, en una democracia nueva cabría esperar una relación en el mismo sentido, fortalecida por las condiciones que ya hemos apuntado: una “herencia autoritaria” y el hecho de que, en la práctica, el ciudadano asocie la democracia con un conjunto de autoridades que han asumido sus cargos recientemente. La brevedad de la experiencia democrática opera a favor de esta tendencia: en este caso, la superposición entre la percepción del régimen y las autoridades se intensifica, ya que la evaluación de la satisfacción democrática podría estar referida, como hemos considerado, a los periodos presidenciales de Ernesto Zedillo y Vicente Fox como máximas referencias.

El estudio de Anderson (2001) sugiere que la insatisfacción con las democracias emergentes está eminentemente asociada con la ausencia de resultados políticos y económicos para la ciudadanía bajo un sistema en el que el ciudadano atribuye la responsabilidad a las autoridades y a las instituciones por igual. Por esta razón, la satisfacción con la democracia es una medida evaluativa que permite conocer el desempeño democrático tal y como lo hemos definido en el apartado anterior y una posible fuente de confianza. Los datos disponibles (Latinobarómetro, 2004) reflejan que en los momentos cuando los procesos electorales permitieron la alternancias en el poder (1997 y 2000) la satisfacción con la democracia es considerablemente mayor.

Tabla 2. Satisfacción con la democracia en México

1996	1997	1998	2000	2001	2002	2003	2004
11	45	21	36	26	17	18	17

Fuente: Latinobarómetro 2004

Podría objetarse que la satisfacción con la democracia conlleva una complicación adicional: la diversidad de las actitudes e ideas sobre la democracia. No obstante, recordemos que según Sarsfield y Schedler (2004) la Encup revela una base de parámetros que incluyen el disfrute individual de los derechos y las libertades de participación, expresión y organización como una difundida noción de la democracia. De esta forma, podemos contar al menos con que esta medida señala que el individuo se siente satisfecho en la medida en que estos derechos y libertades efectivamente se cumplan.

La escala de respuestas se ordena de la siguiente manera: 1 para muy satisfecho, 2 para satisfecho, 3 para ni satisfecho ni insatisfecho, 4 para poco insatisfecho y 5 para insatisfecho. En la distribución del total de las respuestas, resulta evidente una insatisfacción (la respuesta de “poco satisfecho” o “nada satisfecho”) mayoritaria con la democracia. Asimismo, encontramos coeficientes significativos entre la satisfacción con la democracia y los niveles de confianza de cada institución política, particularmente con los tres poderes y los partidos políticos.

4.2.1.2 Otras variables de desempeño democrático

Este conjunto de preguntas se refiere a la manera en que se interpreta la actuación del gobierno con arreglo a tres parámetros que definen una actuación democrática. Se solicita el parecer del encuestado acerca de tres afirmaciones, precedidas por la misma introducción: “A continuación le leeré algunas frases, dígame si está de acuerdo o en desacuerdo en que corresponden a la situación actual del gobierno y de la democracia en México.” El encuestado tiene ante sí tres posibilidades de respuestas válidas, “De acuerdo”, “De acuerdo en parte” y “En desacuerdo”, que equivalen a 1, 2 y 3 respectivamente en la escala. En vista de la limitación de estas escalas, las convertiremos en variables “dummy”,

que agrupan bajo el valor cero al desacuerdo y en el valor uno al acuerdo parcial o total con la afirmación correspondiente.

Por la manera en que se enuncia este elemento, da la impresión que en la elaboración de la Encup ya se asumía una superposición de las percepciones entre las autoridades y el régimen. La parte final en la instrucción de la pregunta alude a la “situación de la democracia”, toda vez que las preguntas se dirigen a la actuación del gobierno y es sólo implícitamente que se refieren, en efecto, al desempeño de la democracia. En todo caso, ya hemos advertido que esta superposición empírica es teóricamente esperable.

Las afirmaciones evaluadas son las siguientes:

35.1 El gobierno se comporta de manera más autoritaria que democrática. Es necesario recuperar el mismo argumento que utilizamos en la satisfacción con la democracia en el tratamiento de esta pregunta. Para que este indicador nos brinde resultados coherentes, asumimos que existe una noción individual de la democracia como el disfrute de los propios derechos y libertades (Karl y Schmitter, 1991; Sarsfield y Schedler, 2004), lo cual significa una cierta delimitación del concepto subyacente de la democracia en el nivel agregado. Comportarse democráticamente equivaldría entonces a la atención de los derechos y libertades en cuestión por parte del gobierno.

35.2 El gobierno decide los asuntos por sí mismo, en vez de consultar a la ciudadanía. Esta afirmación alude a la percepción individual de la participación ciudadana en los asuntos públicos. Enfrenta al encuestado con dos extremos: la inclusión o la exclusión del parecer de la ciudadanía en la toma de decisiones. Esta afirmación es más clara que otro elemento en la encuesta que ha sido considerado (Gómez, 2004), la pregunta “58. ¿Qué tanto cree que a los gobernantes les interesa lo que piensa la gente como usted?”.

En primer lugar, el elemento 35.2 se refiere a la actuación del gobierno y no a la empatía; en segundo lugar, la noción es sobre el gobierno en general en vez de las personas en el gobierno. Por ambas razones, este elemento constituye una mejor medida del desempeño democrático del gobierno con respecto a la participación y la consulta.

35.3 El gobierno falta a los derechos de los ciudadanos en lugar de respetarlos: En esta afirmación se considera el Estado de derecho que el gobierno debe cumplir y hacer cumplir a la ciudadanía. El avance democrático supondría satisfacer esta condición para una transición duradera de respeto al orden legal. Así, esta pregunta mide el respeto del gobierno a los derechos de la ciudadanía y constituye el indicador más fuerte acerca del fortalecimiento y cumplimiento de las reglas que componen el marco institucional.

Tomados en conjunto, los tres indicadores están altamente correlacionados entre sí y hay una ligera diferencia de apenas 5.5% entre quienes consideran que la afirmación sobre la toma de decisiones es acorde con la situación del gobierno y quienes consideran que éste no respeta los derechos ciudadanos (ver anexo).

4.3 Indicadores de la confianza en las instituciones políticas

La Encup pide al encuestado evaluar el nivel de confianza que deposita en un número de instituciones sociales (tales como la familia o los médicos) y políticas (tales como la policía o el Congreso). En este análisis solamente tomaremos las organizaciones estatales formales encargadas de participar en el juego político democrático en el Estado: se trata de los tres poderes de la Unión y los partidos políticos. Como puede verse en las correlaciones que hemos hecho para seis instituciones políticas (ver anexo), el IFE y la CNDH guardan una mínima relación con los criterios de desempeño democrático, y reúnen las mejores calificaciones de confianza (véase tabla 2). Ambas instituciones parecen estar separadas en

la percepción de la ciudadanía, como en su propia autonomía decisoria, de las otras instituciones políticas. Acumulan una mayor “reserva” de confianza por su actuación como organismos autónomos para vigilar la operación del régimen democrático por parte del gobierno y los partidos.

Tabla 3. Distribución de la escala de la confianza en seis instituciones.

25. ¿En una escala de calificación como en la escuela, en donde 0 es nada y 10 es mucho, por favor dígame: qué tanto confía en...?

Valor	Los partidos políticos	El Presidente de la República	La Suprema Corte de Justicia	El Congreso	El Instituto Federal Electoral	La Comisión Nacional de Derechos Humanos
0	11.2	7	5.1	6.5	3.3	4.5
1	0.9	0.8	0.5	0.5	0.3	0.5
2	2.4	0.8	1	1.2	0.5	0.8
3	3	1.3	1.2	1.7	0.9	1.4
4	3.1	1.7	1.7	2.5	1.1	1.9
5	17.8	10.4	9.7	10.8	6.9	8.7
6	13.1	7.5	9.6	12.3	7.1	9.1
7	16.3	13.5	14.8	15.9	10.6	13
8	17	23.4	22.8	20	24.4	22.4
9	3.8	12.8	9.3	6.4	16.1	11.8
10	5.2	15.8	10	7.2	20.5	14.5
NS/NC	6.2	5	14.3	15.1	8.3	10.5
Media	5.67	6.96	7.16	7.66	7.87	6.45

N= 4580

Los tres poderes de la Unión están encargados de la administración de los asuntos públicos nacionales dentro de sus propias áreas de autoridad, y por ello se relacionan directamente con el desempeño del gobierno. Los partidos políticos, participantes de la contienda política y electoral, también pueden ser objeto de esta evaluación debido al papel que han jugado en la administración pública y en el Congreso a lo largo de la transición. Por ende, las cuatro instituciones en cuestión pueden considerarse responsables de la conducción del juego

democrático de acuerdo a la manera en la que su desempeño es capaz de crear y practicar normas y procedimientos confiables e imparciales. La visión general del desempeño de las instituciones, reunida en dos conjuntos de variables (desempeño económico y desempeño democrático), tendría repercusión sobre la confianza en estas instituciones políticas en su conjunto.

4.4 Índice de confianza en las instituciones

La alta correlación que guardan los niveles de confianza de las cuatro instituciones consideradas (ver anexo) sugiere que podría utilizarse un índice común que represente la confianza en las instituciones democráticas para ser utilizado en la regresión lineal. El análisis factorial de las cuatro instituciones nos permite comprobar que es posible unir los indicadores: por medio del método de componentes principales obtenemos la extracción de un solo componente que subyace a las cuatro variables; esto nos señala la posibilidad de agruparlas bajo un solo índice (ver anexo).

El índice más sencillo que puede utilizarse es el promedio de la confianza en las cuatro instituciones, para el cual aplicamos una prueba de fiabilidad. Como muestra la tabla 3, el Alfa de Cronbach obtenida da una consistencia interna al índice de .832 considerando las correlaciones promedio entre los cuatro elementos. Por lo tanto, el índice promedio puede considerarse como una escala fiable para medir la confianza en las instituciones políticas.

Tabla 4. Estadísticos de fiabilidad para el índice promedio de confianza

Alfa de Cronbach	N de elementos
.832	4

N= 3564 (Casos válidos para las cuatro variables)

4.5 Análisis de la regresión lineal

Una vez definidas todas las variables a ser utilizadas, podemos llevar a cabo la regresión estadística que pruebe si nuestro modelo es plausible. Se expondrán los resultados de la regresión lineal que considera como variable dependiente al índice promedio de confianza en las instituciones y utiliza las siete variables explicativas correspondientes a tres posibles explicaciones. El método de regresión es el de mínimos cuadrados perfectos, que puede aplicarse gracias a que nuestra variable dependiente es continua del cero al diez. Dicha variable dependiente es el índice promedio de confianza en las instituciones políticas definidas; las variables independientes serán la confianza interpersonal, el desempeño económico nacional, el desempeño económico sobre el nivel personal, la satisfacción con la democracia, el comportamiento democrático, el respeto a los derechos de la ciudadanía y la consulta de las decisiones públicas. Las variables independientes se conjuntan en tres modelos correspondientes a cada explicación y un cuarto modelo que agrupa a todas. Los resultados de las regresiones se presentan en las tablas 4 y 5.

En el primer modelo se analiza el efecto de las variables de desempeño democrático sobre el índice de confianza promedio en las instituciones. Este modelo es capaz de explicar el 5.225% de la variación en el índice. Se detectó que sólo son significativas las variables de satisfacción con la democracia y el respeto a los derechos ciudadanos por sus valores t; mientras que las variables que atañen a la consulta de las decisiones y al comportamiento democrático no guardan significación estadística.

La variable de satisfacción con la democracia tiene el mayor coeficiente en este modelo y guarda una relación negativa con el índice de confianza tal y como está medida, es decir, a mayor insatisfacción, menor es la confianza en las instituciones políticas. La variable que evalúa la percepción de que el gobierno falta a los derechos ciudadanos incide

negativamente en la confianza con una magnitud significativa. De manera contraria a lo esperado, el resultado para la pregunta que considera el comportamiento no democrático del gobierno tiene un coeficiente positivo, es decir, existe una relación positiva entre la confianza y el comportamiento no democrático; no obstante, este resultado no es capaz de aportar mucho acerca de esta relación debido a que no es estadísticamente significativo.

Tabla 5. Resultados generales de los modelos de regresión lineal
Modelos de regresión lineal. Variable dependiente: Índice de confianza en las instituciones

Variable independiente	Coefficientes Beta no estandarizados			
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
Satisfacción con la democracia	-0,2992			-0,2132
1=Muy satisfecho... 5=Nada satisfecho	(10.893)			(7.662)
Decisiones públicas sin consulta	-0,0532			-0,0886
0= Desacuerdo, 1=Acuerdo/Acuerdo parcial	(0.542)			(0.924)
Falta a los derechos ciudadanos	-0,4835			-0,3778
0= Desacuerdo, 1=Acuerdo/Acuerdo parcial	(5.027)			(4.006)
Comportamiento no democrático	0,0797			0,0936
0= Desacuerdo 1=Acuerdo/Acuerdo parcial	(0.872)			(1.049)
Situación económica nacional		-0,5326		-0,4225
1=Muy buena... 5=Muy mala		(12.140)		(9.405)
Situación económica personal		-0,0073		0,0467
1=Muy buena... 5=Muy mala		(0.162)		(1.033)
Confianza interpersonal			-0,5883	-0,4475
1=Mucha, 2=Poca, 3=Nada			(9.444)	(7.122)
Número de observaciones	3563	3563	3563	3563
R cuadrada ajustada	0,05225	0,05154	0,02416	0,09676

Nota: Los rótulos bajo las variables indican los valores que toman las variables
 Los números entre paréntesis representan los valores absolutos de los estadísticos t.

En el segundo modelo se evalúa la hipótesis del desempeño económico sobre el índice de confianza en las instituciones políticas. Este modelo explica el 5.154% de la variación en el índice de confianza promedio. La variable por la cual los encuestados evalúan la situación económica nacional es altamente significativa, mientras que la situación económica personal no tiene una relación significativa con la variable dependiente, como ya se ha encontrado en diversos estudios (Weatherford, 1987). La evaluación individual del desempeño económico nacional repercute sobre la confianza en las instituciones de manera negativa según la medición correspondiente, es decir, a una evaluación de un peor desempeño económico nacional, la confianza desciende ostensiblemente.

El modelo 3 solamente utiliza como variable independiente la confianza interpersonal. El modelo explica el 2.416% de la variación en el índice de confianza promedio. La variable es significativa y guarda una relación negativa, tal y como está medida, con el índice de confianza en las instituciones políticas; es decir, a mayor confianza interpersonal, habrá mayor confianza institucional, como predice la explicación teórica culturalista.

En el cuarto modelo se agregan los conjuntos de variables para ver los efectos de todas las variables sobre la confianza promedio en las instituciones. El modelo en conjunto con todas las siete variables independientes nos explica el 9.676% de la variación del índice de confianza promedio en las instituciones políticas. Los signos de las relaciones se mantienen en este modelo y el cambio en el nivel de la estadística t no implica una transformación que altere la apreciación sobre las variables significativas y no significativas. La presencia de otras variables explicativas en este modelo trae resultados muy similares a las regresiones más restringidas. Esto sugiere que la significancia

estadística de cada una de las variables no depende de la inclusión o exclusión del resto de las variables.

Ahora bien, tenemos que analizar resultados de las regresiones que sean comparables entre sí, debido a que las diferencias de escalas impiden apreciar las magnitudes reales de los efectos sobre el índice de confianza a través de los coeficientes beta para cada variable independiente. Mostramos los coeficientes estandarizados de cada modelo introducido en la tabla 5.

Tabla 6. Resultados estandarizados de los modelos de regresión

Modelos de regresión lineal. Variable dependiente: Índice de confianza en las instituciones				
Variable independiente	Coefficientes Beta Estandarizados			
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
Satisfacción con la democracia <small>1=Muy satisfecho... 5=Nada satisfecho</small>	-0.188			-0.134
Decisiones públicas sin consulta <small>0= Desacuerdo, 1=Acuerdo/Acuerdo parcial</small>	-0.012			-0.019
Falta a los derechos ciudadanos <small>0= Desacuerdo, 1=Acuerdo/Acuerdo parcial</small>	-0.109			-0.085
Comportamiento no democrático <small>0= Desacuerdo 1=Acuerdo/Acuerdo parcial</small>	0.018			0.021
Situación económica nacional <small>1=Muy buena... 5=Muy mala</small>		-0.227		-0.182
Situación económica personal <small>1=Muy buena... 5=Muy mala</small>		-0.003		0.020
Confianza interpersonal <small>1=Mucha, 2=Poca, 3=Nada</small>			-0.156	-0.120
Número de observaciones	3563	3563	3563	3563
R cuadrada ajustada	0,0522	0,0515	0,0242	0,0968

En el modelo 1, la satisfacción con la democracia resulta el coeficiente que mayor incidencia tiene sobre el índice de confianza. En segundo lugar se coloca la apreciación

sobre el respeto a los derechos, que afecta de manera significativa a dicho índice. El otro par de variables no guardan relación significativa dentro de la regresión.

El segundo y tercer modelos confirman la influencia significativa de la percepción del desempeño económico nacional y de la confianza interpersonal sobre el índice de confianza en las instituciones políticas. A nivel personal, la evaluación de la economía propia no tiene mayor efecto sobre la variable dependiente.

En el cuarto modelo pueden contrastarse todas las hipótesis con los coeficientes estandarizados. La mayor magnitud la posee la variable del desempeño económico nacional, como ha encontrado Gómez (2004, 29-30), que modifica sustancialmente la confianza institucional. En segundo lugar viene la satisfacción con la democracia, cuyo coeficiente estandarizado de $-.134$ es el segundo mayor coeficiente para explicar el índice promedio de confianza en las instituciones políticas. El tercer lugar corresponde a la confianza interpersonal como explicación de la confianza política. El cuarto lugar lo ocupa la variable de respeto a los derechos ciudadanos, lo que equivale a asentar que el respeto a las leyes por parte del gobierno lo convierte en un actor confiable para la ciudadanía.

Los resultados de la prueba a la variable de confianza interpersonal indican que no puede omitirse su contribución para crear una confianza generalizada y difusa en las instituciones políticas, como han advertido los defensores de las teorías de valores culturales. En el largo plazo, la confianza interpersonal será sin duda una variable de interés para entender los cambios que imprime la socialización democrática en las percepciones ciudadanas.

En una democracia como México, las expectativas de corto plazo pueden jugar un papel primordial en la evaluación de las autoridades y, por lo tanto, afectar seriamente la confianza institucional. Así lo confirma la regresión lineal, ya que la percepción del

desempeño de la economía nacional afecta sustancialmente al índice de confianza en las instituciones. La dimensión presente de la democracia enfrenta a las necesidades de legitimidad del Estado ante un vacío práctico en el que necesita generar resultados palpables para impulsar la confianza hacia el horizonte de una ciudadanía más completa que respalde al régimen democrático (Durand, 2003, 26).

El modelo de desempeño democrático tiene un poder explicativo similar al del modelo de desempeño económico, que permite explicar alrededor del 5.2% de la variación en el índice de confianza en las instituciones políticas. Este resultado indica que nuestra explicación tiene al menos el mismo poder explicativo que la hipótesis más desarrollada hasta el momento para el caso mexicano por Gómez (2004). Nuestra hipótesis tiene un valor notable con las dos variables estadísticamente significativas. No ocurre lo mismo para las variables de consulta de las decisiones ni de comportamiento democrático, cuyos resultados son en ambos casos no significativos y, en el segundo, contraintuitivos. La satisfacción con la democracia y el respeto a los derechos, como pareja de variables significativas, revelan dos implicaciones: primera, que la operación democrática de las instituciones en su dimensión presente está altamente relacionada con la confianza; segundo, que el respeto gubernamental a los derechos ciudadanos ayuda y puede ayudar poderosamente a superar el déficit de confianza del país.

Por lo tanto, de las vertientes aquí revisadas del desempeño democrático, destacan el respeto a los derechos y la creación de procedimientos que permitan generar satisfacción con los procesos democráticos. En el mismo sentido de la investigación de Seligson (2001) para Costa Rica, el respeto al estado de derecho es un poderoso generador de confianza y, a la inversa, la aplicación discrecional de la ley constituye un obstáculo para su formación. Combinando el significado de ambas variables, podemos imaginar que el respeto a las

reglas democráticas podría generar satisfacción con los procesos a lo largo del tiempo, lo que a su vez se traduciría en una mayor confianza en las instituciones. Es decir, las prácticas democráticas permitirían aislar a las instituciones de dos fuentes de desconfianza: la continuidad de la ineficacia institucional incluso después de la transición democrática, en la dimensión retroactiva; la incapacidad para generar confianza por parte de las instituciones recientemente investidas con el manto democrático, en la dimensión presente.

Capítulo 5. Implicaciones y conclusiones

Los resultados demuestran que la hipótesis de desempeño democrático definida aquí es plausible y que permite explicar una variación en el índice de confianza en las instituciones al menos en una medida similar a la hipótesis del desempeño económico. El desempeño democrático es una variable digna de recibir atención en los estudios sobre confianza institucional en nuestro país. No obstante, los resultados de esta prueba tienen un alcance muy limitado. Para un modelo completo, la explicación conjunta del 10% de la variación es muy modesta. Si se considera que las variables independientes fueron extraídas de un cúmulo de explicaciones teóricas consolidadas y que la Encup 2003 es la encuesta de opinión pública sobre cultura política más extensiva que se ha realizado en México, nuestros resultados obligan a una reflexión de ambos aspectos.

Los discretos resultados que corresponden a las teorías existentes nos sugieren que existe un universo de elementos pertinentes que se están dejando de lado en las encuestas de opinión pública. Hacen falta elementos que permitan mayores variaciones de la respuesta, como demuestra el conjunto de la pregunta 35 para el desempeño democrático. No obstante, en los casos de las variables de desempeño económico y de satisfacción con la democracia, se admiten cinco posibles respuestas, por lo cual la escasa capacidad de la explicación no es del todo atribuible a la formulación de la encuesta.

Entre las omisiones de la Encup destaca particularmente la percepción sobre la credibilidad, confianza y/o satisfacción que provocan los procesos electorales. Un elemento de esta naturaleza permitiría una prueba más sólida para una investigación endógena del desempeño democrático. Asimismo, podrían incluirse en el cuestionario algunas referencias a la transparencia y rendición de cuentas como parámetros básicos de un Estado democrático, lo cual aumentaría los posibles canales de investigación de una teoría

institucional. Igualmente, diferenciar entre los niveles de apoyo a nivel de comunidad política, régimen y autoridades sería útil para obtener estudios más completos sobre el apoyo a la democracia y el desempeño específico, que en otros países ya se encuentran en un estado bastante avanzado.

Con respecto a las teorías existentes, la presente investigación demuestra que es necesaria una complementación de las variables explicativas. Dentro de las propuestas de carácter endógeno, es necesario crear fundamentos teóricos más sofisticados para relacionar la percepción del desempeño específico del gobierno en las políticas públicas con la percepción del marco institucional: cómo ambos factores rivalizan y se complementan en la formación de la confianza política. De igual manera, las explicaciones culturalistas pueden contribuir en el esclarecimiento de los patrones en emergencia y en decadencia de las expectativas y las demandas políticas, sobre todo en el largo plazo, y pueden preguntarse de qué manera las herencias autoritarias y las oportunidades democráticas contribuyen a restringir los límites de la reacción ciudadana ante los actores políticos.

La presente investigación concuerda con la literatura comparativa más reciente, que sugiere la existencia de distintos relatos sobre el proceso de creación de confianza en las instituciones según los distintos momentos históricos, coyunturas y situación institucional (Dalton, 2004; Mishler y Rose, 2001). Esta diversidad, lejos de inhibir la reflexión teórica, debería inspirar una exploración comparativa más profunda. Como afirman Jamison y Power (2004), los bajos niveles de confianza en Latinoamérica son un síntoma común para países que se inscriben en un contexto de alta corrupción, utilización política de las instituciones y bajo desempeño económico como las principales causantes de la desconfianza. Así, democracias nuevas como México inauguran una nueva forma de prácticas democráticas donde se entremezclan varias dimensiones. En primer lugar,

comienzan a formarse relaciones estables de la confianza en las instituciones a un nivel sistémico. Sin embargo, esas relaciones dependen de la percepción del desempeño específico y por ende no pueden constituir una reserva de apoyo político sin una creciente satisfacción con las políticas públicas y con los procesos democráticos, según dejan ver los resultados de las hipótesis de desempeño económico y de desempeño democrático. La consolidación de una cultura política democrática depende, así, de la contribución de actores específicos que a lo largo del tiempo encaucen la lucha política por medios confiables. Todos los actores políticos están de diversas maneras expuestos al escrutinio público que, desde muy diversas ópticas, reclama el apego a ciertos parámetros democráticos, como fue evidente, por ejemplo, en las voces que se alzaron ante el reciente proceso de desafuero al jefe de Gobierno del Distrito Federal

Estas son lecciones importantes para las autoridades que, tras una larga historia de transición, son responsables de conducir el apuntalamiento del incipiente régimen democrático y no solamente actores de la coyuntura política. Si además se considera que en los países desarrollados las elecciones libres y competitivas, con un Estado de derecho sólido y un desarrollo económico satisfactorio, han logrado consolidar la confianza en la democracia, México tiene razones de sobra para profundizar la operación de las instituciones democráticas y adentrarse en un camino más estable para la relación entre el Estado y la sociedad.

Bibliografía

- Ai Camp, Roderic (ed.), (2001), *Citizen Views of Democracy in Latin America*, Pittsburgh: University of Pittsburgh Press
- Almond, Gabriel y Sidney Verba (1963), *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, Princeton: Princeton University Press
- Anderson, Christopher J. y Christine A. Guillory (1997), "Political Institutions and Satisfaction with Democracy: A Cross-National Analysis of Consensus and Majoritarian Systems", *The American Political Science Review* vol. 91, núm. 1, 66-81
- Anderson, Christopher J. (2001), "Political Satisfaction in Old and New Democracies", Documento de Trabajo núm. 102, Binghamton University: Center on Democratic Performance
- Anderson, Christopher J. (2004), "Good Questions, Dubious Inferences, and Bad Solutions: Some Further Thoughts on Satisfaction with Democracy", Documento de Trabajo núm. 116, Binghamton University: Center on Democratic Performance
- Bianco, William T. (1994), *Trust: Representatives and Constituents*, Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Booth, John A. y Mitchell A. Seligson (1984), "The Political Culture of Authoritarianism in Mexico: A Reexamination", *Latin American Research Review* vol. 19, núm. 1, 106-124
- _____ (2004), "Democratic Legitimacy and Political Participation: Is There a Relationship?", Documento presentado en el Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA), Las Vegas, 7 de Octubre de 2004
- Blackburn, Simon (1998), "Trust, Cooperation and Human Psychology", en Valerie Braithwaite y Margaret Levi (eds.), *Trust and Governance*, Nueva York : Russell Sage Foundation
- Braithwaite, Valerie y Margaret Levi (eds.), (1998), *Trust and Governance*, Nueva York : Russell Sage Foundation
- Brennan, Geoffrey (1998), "Democratic Trust: A Rational-Choice Theory View", en Valerie Braithwaite y Margaret Levi (eds.), *Trust and Governance*, Nueva York : Russell Sage Foundation

- Camou, Antonio, Julio Labastida Martín del Campo y Noemí Luján Ponce (coords.) (2000), *Transición democrática y gobernabilidad. México y América Latina*, México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y Plaza y Valdés
- Canache, Damaris, Jeffery J. Mondak y Mitchell A. Seligson (2001), “Meaning and Measurement in Cross-National Research on Satisfaction with Democracy”, *Public Opinion Quarterly* vol. 65, 506-528
- Citrin, Jack (1974), “Comment: The Political Relevance of Trust in Government”, *The American Political Science Review* vol. 68, núm 3, 973-988
- Citrin, Jack y Donald Philip Green (1986), “Presidential Leadership and the Resurgence of Trust in Government” *British Journal of Political Science* 16, núm. 4, 431-53.
- Clark, Mary A. y Timothy J. Power (2001), “Does Trust Matter? Interpersonal Trust and Democratic Values in Chile, Costa Rica, and Mexico”, en Roderic Ai Camp (ed.), *Citizen Views of Democracy in Latin America*, Pittsburgh: University of Pittsburgh Press
- Clarke, Harold D. y Allan Kornberg (1994), “Beliefs about Democracy and Satisfaction with Democratic Government: The Canadian Case”, *Political Research Quarterly* vol. 47, núm. 3, 537-563
- Cohen, Jean (1999), “Trust, Voluntary Association and Workable Democracy”, en Mark E. Warren (ed.), *Democracy and Trust*, Cambridge: Cambridge University Press
- Dahl, Robert. A. (1971), *Polyarchy: participation and opposition*, New Haven: Yale University Press.
- Dalton, Russell (1999), “Political Support in Advanced Industrial Democracies”, en Norris (ed.), *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government*, Nueva York: Oxford University Press
- Dalton (2004), *Democratic Challenges, Democratic Choices: The Erosion of Political Support in Advanced Industrial Democracies*, Oxford: Oxford University Press
- Durand, Víctor Manuel (2004), *Ciudadanía y cultura política. México, 1993-2001*, México: Siglo XXI
- Easton, David (1975), “A Re-Assessment of the Concept of Political Support”, *British Journal of Political Science* 5, núm. 4, 435-45
- Freedom House (2004) “Annual Freedom in the world country scores, 1972 through 2003”, noviembre de 2004, www.freedomhouse.org, (25 de noviembre 2004).

- Fuchs, Dieter, Giovanna Guidorossi y Palle Svensson (1995), "Support for the Democratic System", en Fuchs y Klingemann (eds.), *Citizens and the State*, Oxford: Oxford University Press
- Fuchs, Dieter y Hans-Dieter Klingemann (eds.), (1995), *Citizens and the State*, Oxford: Oxford University Press
- Gómez García, Adriana Margarita (2004), "¿Por qué confían los mexicanos en los tres poderes? La confianza ciudadana en los tres poderes en México", Tesina de Licenciatura en Ciencia Política y Relaciones Internacionales, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas
- Hardin, Russell (1998), "Trust in Government", en Valerie Braithwaite y Margaret Levi (eds.), *Trust and Governance*, Nueva York : Russell Sage Foundation
- _____ (1999), "Do We Want Trust in Government?" en Mark E. Warren (ed.), *Democracy and Trust*, Cambridge: Cambridge University Press
- Hetherington, Marc J. (1998), "The Political Relevance of Political Trust", *The American Political Science Review* vol. 92, núm. 4, 791-808
- Inglehart, Ronald (1988), "The Renaissance of Political culture", *The American Political Science Review* vol. 82, núm. 4, 1203-1230
- _____ (1997), *Modernization and Postmodernization: Cultural, Economic, and Political Change in 43 Societies*, Princeton: Princeton University Press
- _____ (1999), "Postmodernization Erodes Respect for Authority, but Increases Support for Democracy", en Pippa Norris (ed.), *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government*, Nueva York: Oxford University Press
- Jamison, Giselle D. y Timothy J. Power (2004), "Political Mistrust in Latin America", Borrador final para un número especial de *Comparative Sociology*, 30 de agosto de 2004
- Jukam, Thomas O. y Edward N. Muller (1977), "On the Meaning of Political Support", *The American Political Science Review* vol. 71, núm. 4, 1561-1595
- Jukam, Thomas O., Edward N. Muller y Mitchell A. Seligson (1982), "Diffuse Political Support and Antisystem Political Behavior: A Comparative Analysis", *American Journal of Political Science* vol. 26, núm. 2, 240-264
- Karl, Terry L. y Philippe Schmitter (1991) "What Democracy Is... And is Not", *Journal of Democracy* vol. 2, núm. 3, 75-88

- Klesner, Joseph L. (2001), "Legacies of Authoritarianism: Political Attitudes in Chile and Mexico", en Roderic Ai Camp (ed.), *Citizen Views of Democracy in Latin America*, Pittsburgh: University of Pittsburgh Press
- Klingemann, Hans-Dieter (1999), "Mapping Political Support in the 1990s: A Global Analysis", en Norris (ed.), *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government*, Nueva York: Oxford University Press,
- Latinobarómetro (2004) "Informe resumen Latinobarómetro 2004: una década de mediciones", agosto de 2004, www.latinobarometro.org (8 de diciembre 2004)
- Levi, Margaret (1998), "A State of Trust", en Valerie Braithwaite y Margaret Levi (eds.), *Trust and Governance*, Nueva York : Russell Sage Foundation
- Listhaug, Ola (1995), "The Dynamics of Trust in Politicians", en Fuchs y Klingemann (eds.), *Citizens and the State*, Oxford: Oxford University Press
- Listhaug, Ola y Arthur Miller (1999), "Political Performance and Institutional Trust", en Norris (ed.), *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government*, Nueva York: Oxford University Press
- Luján Ponce, Noemí (2000), "Construyendo confianza: gobernabilidad y democracia en una transición incierta", en Antonio Camou, Julio Labastida Martín del Campo y Noemí Luján Ponce (coords.), *Transición democrática y gobernabilidad. México y América Latina*, México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, y Plaza y Valdés
- McAllister, Ian (1999), "The Economic Performance of Governments" en Norris (ed.), *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government*, Nueva York: Oxford University Press
- Mishler, William y Richard Rose (1999), "Five Years After the Fall: Trajectories of Support for Democracy in Post-Communist Europe" en Norris (ed.), *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government*, Nueva York: Oxford University Press
- _____ (2001), "What Are the Origins of Political Trust? Testing Institutional and Cultural Theories in Post-Communist Societies", *Comparative Political Studies* vol. 34, núm. 1, 30-62
- Muller, Edward N. y Mitchell A. Seligson (1994), "Civic culture and Democracy: The Question of Causal Relationships", *The American Political Science Review* vol. 88, núm. 3, 635-652.
- Newton, Kenneth (1999), "Social and Political Trust in Established Democracies", en Norris (ed.), *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government*, Nueva York: Oxford University Press

- Norris, Pippa, ed. (1999a), *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government*, Nueva York: Oxford University Press
- ____ (1999b), “Institutional explanations for Political Support”, en Norris (ed.), *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government*, Nueva York: Oxford University Press
- ____ (1999c), “Conclusion: The Growth of Critical Citizens and its Consequences”, en Norris (ed.), *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government*, Nueva York: Oxford University Press
- North, Douglass C. (1990), *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*, Cambridge: Cambridge University Press
- Pharr, Susan y Robert D. Putnam (eds.), (2000), *Disaffected Democracies: What's Troubling the Trilateral Countries?* Princeton: Princeton University Press
- Putnam, Robert (1993), *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*, Princeton: Princeton University Press
- Rogowski, Ronald (1974), *Rational Legitimacy: A Theory of Political Support*, Princeton: Princeton University Press
- Sarsfield, Rodolfo y Andreas Schedler (2004) “Democrats with Adjectives: Linking Direct and Indirect Measures of Democratic Support”, Documento por publicar en *Afrobarometer Working Papers*, www.afrobarometer.org, (15 de noviembre de 2004)
- Secretaría de Gobernación (2003) “Segunda Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (Encup 2003)”, www.segob.gob.mx, (19 de septiembre de 2004)
- Seligson, Mitchell (2001), “Costa Rican Exceptionalism: Why the Ticos Are Different”, en Roderic Ai Camp (ed.), *Citizen Views of Democracy in Latin America*, Pittsburgh: University of Pittsburgh Press
- Tyler, Tom (1998), “Trust and Democratic Governance”, en Valerie Braithwaite y Margaret Levi (eds.), *Trust and Governance*, Nueva York: Russell Sage Foundation, Cambridge: Cambridge University Press
- Uslaner, Eric (1999), “Trust and Social Capital”, en Mark E. Warren (ed.), *Democracy and Trust*, Cambridge: Cambridge University Press
- Warren, Mark E., (ed.), (1999a), *Democracy and Trust*, Cambridge: Cambridge University Press

_____ (1999b), "Introduction" en Mark E. Warren (ed.), *Democracy and Trust*, Cambridge: Cambridge University Press

Weatherford, M. Stephen (1987) "How Does Government Performance Influence Political Support?", *Political Behavior* vol. 9, núm. 1, 5-28

Índice de tablas

Tabla 1. Variables, preguntas y distribuciones utilizadas de la Encup 2003	25
Tabla 2. Satisfacción con la democracia en México	30
Tabla 3. Distribución de la escala de la confianza en seis instituciones	34
Tabla 4. Estadísticos de fiabilidad para el índice promedio de confianza	35
Tabla 5. Resultados generales de los modelos de regresión lineal	37
Tabla 6. Resultados estandarizados de los modelos de regresión	39

Anexos

Matriz de correlaciones de la confianza en las instituciones políticas

	Partidos políticos	Presidente de la República	Suprema Corte de Justicia	Congreso
Partidos políticos	1.000	.464	.543	.617
Presidente de la República	.464	1.000	.470	.490
Suprema Corte de Justicia	.543	.470	1.000	.766
Congreso	.617	.490	.766	1.000

Nota: Se muestran los coeficientes de correlación de Pearson

Análisis factorial para el índice de confianza en las instituciones

Comunalidades

	Inicial	Extracción
25. ¿Qué tanto confía en... LOS PARTIDOS POLÍTICOS?	1.000	.639
25. ¿Qué tanto confía en... EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA?	1.000	.515
25. ¿Qué tanto confía en... LA SUPREMA CORTE DE JUSTICIA?	1.000	.741
25. ¿Qué tanto confía en... EL CONGRESO?	1.000	.794

Método de extracción: Análisis de Componentes principales.

Varianza total explicada

Componente	Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción		
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
1	2.689	67.218	67.218	2.689	67.218	67.218
2	.605	15.124	82.343			
3	.481	12.015	94.358			
4	.226	5.642	100.000			

Método de extracción: Análisis de Componentes principales.

Único componente extraído	
25. ¿Qué tanto confía en... LOS PARTIDOS POLÍTICOS?	.799
25. ¿Qué tanto confía en... EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA?	.718
25. ¿Qué tanto confía en... LA SUPREMA CORTE DE JUSTICIA?	.861
25. ¿Qué tanto confía en... EL CONGRESO?	.891

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

Coefficientes de correlación de Pearson

Variable	PARTIDOS POLÍTICOS	LA COMISIÓN NACIONAL DE DERECHOS HUMANOS	PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA	EL INSTITUTO FEDERAL ELECTORAL	LA SUPREMA CORTE DE JUSTICIA	EL CONGRESO
Comportamiento no democrático	0.0250	-0.0266	0.0371	-0.0179	-0.0080	0.0089
Decisión sin consulta	0.0157	-0.0161	0.0541	-0.0423	-0.0194	-0.0018
Falta a los derechos ciudadanos	0.0514	0.0045	0.1045	-0.0086	0.0278	0.0342
Satisfacción con la democracia	-0.1362	-0.0849	-0.2057	-0.1109	-0.1420	-0.1385
Desempeño económico - nacional	-0.1792	-0.1522	-0.2317	-0.1587	-0.1592	-0.1750
Desempeño económico - personal	-0.0821	-0.0515	-0.1280	-0.0617	-0.0872	-0.0774
Confianza interpersonal	-0.1466	-0.0904	-0.1166	-0.0868	-0.1223	-0.1216

N= 3485 casos válidos